

# CULTURA

## &OCIO

### Un estudio 'redescubre' el altar relicario del monasterio de Piedra

Joya desconocida del patrimonio aragonés emigrado, está en la Academia de Historia sin ser expuesto al público

ZARAGOZA. Si el altar relicario del monasterio de Piedra estuviera en el Museo Diocesano de Lérida, su caso hubiera desatado ya ríos de tinta. No en vano es, según aseguraba ayer Martín Almagro Gorbea, «un monumento de la cultura europea occidental». Pero el caso es que está en Madrid, en la sede de la Academia de Historia, adonde llegó como tantas otras piezas que han emigrado a lo largo de las décadas de Aragón, huyendo del abandono. Y, como no se expone permanentemente al público, casi nadie repara en su existencia.

Pero un libro recién publicado por la Real Academia de la Historia y la Institución Fernando el Católico ha vuelto a poner de actualidad la pieza. 'El altar relicario del Monasterio de Piedra' resume la tesis doctoral de Herbert González Zymla. Pocas obras de arte en España tienen un estudio tan riguroso, no solo de ellas en sí, sino del periodo en el que fueron concebidas y del edificio que las albergó.

A lo largo de 500 páginas, González Zymla documenta la pieza y revela numerosos datos inéditos. «El libro se estructura en tres partes -asegura-. En la primera se estudian quiénes fueron los mecenas que la impulsaron y se describe la historia de la reliquia que se guardaba en ella; en la segunda se aborda la iconografía; y en la tercera me ocupó del posible autor del retablo relicario. He encontrado, encriptada en el alba de uno de los ángeles pintados, la firma de uno de los hermanos Leví. Los Leví fueron una familia de pintores activos en la diócesis de Tarazona a finales del siglo XIV y principios del XV».

#### Dos fisonomías diferentes

La obra tiene su origen en un milagro: durante una misa, al cura de la iglesia de la Presentación de Cimballa le asaltó la duda sobre la transubstanciación del pan y el vino en cuerpo y sangre de Cristo. Según la tradición, cuando llegó el momento de consagrar la Forma empezó a sangrar y, al ponerla sobre el corporal, se fundió con él. La reliquia, objeto de culto popular, llegó a ser tan famosa con los años que el infante Martín de Aragón, que reinaría como Martín I, se hizo con ella. Tras encargarse un relicario que la albergara, la donó al abad del monasterio de Piedra, Martín Ponce, que, a su vez, encargó un mueble para darle esplendor.

El altar relicario tiene forma de armario y mide 2,44 metros de al-



El altar que pertenecía al Monasterio de Piedra, con las puertas abiertas, es un expositor de la reliquia.



El altar, con las puertas cerradas, parece un retablo, decorado con escenas de la Virgen y la Pasión de Cristo.

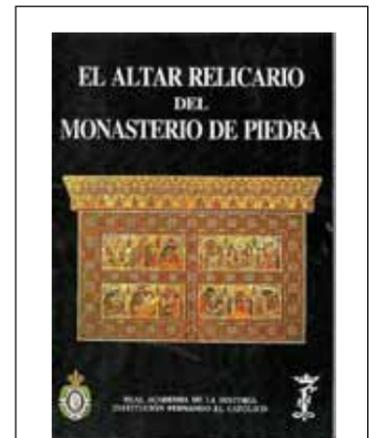
to por 3,95 de ancho. Ofrece dos fisonomías: cerrado, parece un retablo; abierto, es un expositor de la reliquia. Por la parte exterior, en una de las puertas hay pintadas seis escenas de la vida de Virgen; en la otra está representada la Pasión de Cristo. En el interior se pintaron varios ángeles que tocan instrumentos de cuerda, lo que nos permite intuir cómo era la música en el siglo XIV. A todo ello hay que añadir

una impresionante obra de marquería mudéjar. Así que es, como señala Herbert González, «una de las obras de arte más importantes del gótico español, en la que los valores plásticos del mundo musulmán y mudéjar se dan la mano con la iconografía cristiana». Incluso se han detectado elementos de la tradición israelita, según Martín Almagro.

Lo que no resuelve del todo el libro, por falta de documenta-

ción, es cómo acabó la obra en la Academia de Historia.

Juan Federico Muntadas, dueño del conjunto de edificios del monasterio tras la Desamortización de Mendizábal, la cedió al Ministerio de Fincas del Estado alegando que valía más que los inmuebles que había comprado. Al parecer, estaba abandonada en un pajar; al parecer, también, había ojeadores británicos que la codiciaban... Pero el caso es que,



#### EL LIBRO

**Autor.** Herbert González Zymla, profesor de Arte Medieval de la Universidad Complutense de Madrid. Su tesis doctoral versó sobre el altar relicario, sobre el que investiga desde hace más de 10 años.

**Edita.** Institución Fernando el Católico y Real Academia de la Historia. Zaragoza, 2013. 495 páginas.

La monografía fue presentada ayer en la sede de la Diputación Provincial de Zaragoza por José Manuel Larqué, vicepresidente de la IFC; Carlos Forcadell; director de la institución; Martín Almagro, conservador de la Academia de Historia; y el autor del libro, Herbert González. Es el primero de una trilogía de libros sobre el Monasterio de Piedra, en la que se abordarán tanto aspectos históricos como artísticos. Pocas obras de arte en España tienen un estudio tan riguroso como este, no solo de ellas en sí, sino del periodo en el que se concibieron y del edificio que las albergó.

en su relato del traslado, Herbert González reconoce que «hay que señalar, no obstante, algunas irregularidades que se dieron en los términos legales en que se hizo la donación».

Y llega a afirmar incluso que «el traslado del retablo relicario a Madrid podría evidenciar una situación de relativa irregularidad legal en lo tocante a la propiedad».

MARIANO GARCÍA